

EL SÁBADO

UN REGALO DE DIOS
QUE HEMOS DESCUIDADO



El sábado: un regalo de Dios que hemos descuidado

Vida Esperanza y Verdad

© 2014 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas
son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Foto portada: 123RF.com

Autores: Bill Palmer, Don Henson, Mike Bennett, David Treybig

Equipo de revisión de publicación: Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Harold Rhodes, Paul Suckling

Revisores editoriales: Clyde Kilough, David Treybig

Comité doctrinal: John Foster, Bruce Gore, Don Henson, David Johnson, Ralph Levy

Diseño: Elizabeth Glasgow

El sábado: un regalo de Dios que hemos descuidado

En el mundo actual lleno de estrés, que nunca se detiene, ¿no podríamos tener un respiro — una oportunidad para reenfoarnos en lo que es verdaderamente importante? Desde el principio, Dios diseñó un día para descanso y refrigerio como una bendición especial para la humanidad. Él hizo este día —el séptimo día, sábado— para que fuera un memorial de la creación y la liberación, una señal de obediencia a Dios y un tipo del futuro gobierno de Jesucristo en la Tierra. Jesús dijo que Él es señor del sábado y que éste fue hecho para el beneficio de la humanidad. ¿Por qué entonces tan pocos cristianos guardan el sábado en la actualidad? En este folleto, explore la fascinante historia bíblica del sábado y cómo puede usted disfrutar los maravillosos beneficios de este descuidado regalo de Dios.



El sábado: de la creación al futuro

Después de seis días de creación física, Dios descansó el séptimo día, creando el santo sábado. Desde el comienzo, la Biblia relaciona el sábado con el tema del descanso espiritual y el maravilloso Reino de Dios. ¿Qué significa todo esto para los cristianos en la actualidad?

Desde el comienzo, el sábado ha sido importante para Dios.

Después de que Dios terminó de crear las plantas, los animales y los seres humanos en la Tierra, Él descansó (Génesis 2:2). “Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (v. 3).

El séptimo día es mucho más que sólo el día después del sexto día de la semana. Es un día que fue “santificado” (apartado) con un propósito especial para la humanidad. Obviamente, nuestro Dios todopoderoso

no necesitaba tomarse un descanso. Al descansar en él, Dios identificó el séptimo día como su día, un día al que la humanidad debía recordar y honrar de una forma especial. La palabra hebrea para “descanso” en este pasaje es *sabat*, que es la raíz de la palabra *sábado* y significa “cesar” (*New Bible Dictionary*, [Nuevo Diccionario de la Biblia], 1982, p. 104).

Como veremos, Dios quería que los seres humanos siguieran su ejemplo. Así como Dios cesó de su actividad creadora en el séptimo día, debemos dejar de lado nuestro trabajo y las preocupaciones del diario vivir.

Es también claro que, desde el principio, Dios quería que toda la huma-

Así como Dios cesó de su actividad creadora en el séptimo día, debemos dejar de lado nuestro trabajo y las preocupaciones del diario vivir.



nidad guardara el sábado. Muchos consideran que el séptimo día es una costumbre judía. Aunque muchos que profesan la fe judía han continuado guardando el sábado, este día fue instituido en la creación —muchísimo antes de que existiera cualquier distinción nacional. Jesús afirmó: “El sábado fue hecho por causa del hombre” (Marcos 2:27), no sólo para un segmento de la humanidad. Y Jesús no vino a destruir sino a magnificar todos los mandamientos de Dios (Mateo 5:17-18; 19:17).

Pero, ¿por qué? Jesús nos dice que el sábado fue hecho para el hombre — para nuestro beneficio. Nuestro Creador sabe que nuestros cuerpos y nuestras mentes se benefician del descanso y un cambio de ritmo. Él sabe que necesitamos tomar un respiro cada semana para volvernos a enfocar en las cosas verdaderamente importantes de la vida y recargar nuestras baterías espirituales.

Él quiere que nos beneficiemos del sábado, como lo veremos más adelante.

Pero primero, veamos que el sábado no es sólo un memorial de un pasado distante. Dios nos dice que también será un elemento importante en el futuro.

El sábado en el futuro

Varios pasajes nos muestran que el día séptimo, el sábado, será guardado por *todas las personas* durante el Milenio, cuando Jesús esté gobernando en la Tierra.

Por ejemplo, Dios proclamó por medio del profeta Isaías que Él ofrecería salvación a las personas de todas las naciones que guarden su día sábado santo (Isaías 56:1-7).

Nuevamente, al final del libro de Isaías, Dios dice que: “Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo el Eterno” (Isaías 66:23).

No sólo se va a guardar el sábado en el futuro, sino que actualmente debe ser un recordatorio semanal de un maravilloso descanso espiritual que el mundo va a experimentar cuando Jesucristo regrese a establecer el Reino de Dios en la Tierra (Hebreos 4:4-9).

¿Por qué no ahora?

Vemos que el sábado no sólo ha estado vigente desde la creación, sino que también va a ser guardado por personas de todas las naciones en el futuro. A la luz del pasado y el futuro, tal vez usted se pregunte: ¿por qué tan pocos que afirman seguir a Jesucristo, guardan el día sábado, el séptimo día, en la actualidad?

Este folleto lo va a guiar a través de la historia bíblica del sábado, su significado y beneficios, revelando algunas verdades sorprendentes poco entendidas por la mayoría de los cristianos en la actualidad. También esperamos que, si usted no celebra el sábado de Dios, este folleto lo guíe para que vea la necesidad de apreciar, aceptar y empezar a disfrutar este maravilloso tesoro —un regalo descuidado— de Dios.

Un mandamiento significativo: recordar a nuestro Creador y Redentor

El Cuarto Mandamiento nos conmina a observar un día lleno de significado. El sábado señala a Dios tanto como Creador como Redentor, y el día también identifica al pueblo de Dios, por medio de su disposición a ponerlo a Él primero.

Claramente, Dios quiere que todos reconozcan la importancia de sus leyes benéficas. Imagínese la escena:

Fuego, humo y nubes negras envolvían el monte Sinaí. De súbito, una luz brillante, seguida a continuación por una reverberación, envió ondas de choque a través del pueblo de Israel. El último toque de trompeta aumentaba en intensidad y las personas temblaban. Tal fue el drama que Israel experimentó justo antes de recibir los 10 Mandamientos, como lo registra Éxodo 19:16 y 20:1-17. Una completa lista de los 10 Mandamien-

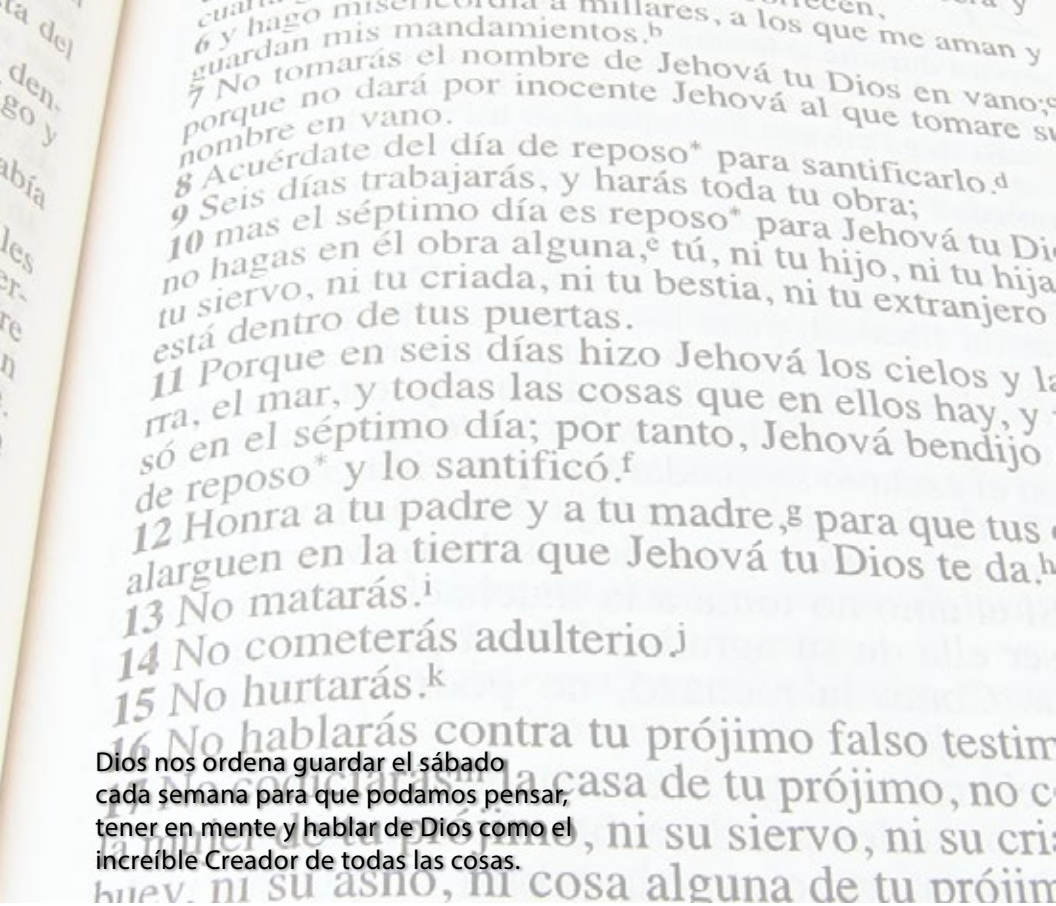
tos también aparece en Deuteronomio 5:1-22.

El mandamiento del sábado

En ambas listas, el Cuarto Mandamiento (tal como está enumerado por los judíos y la mayoría de las iglesias cristianas; la Iglesia Católica lo llama el Tercer Mandamiento) es el más largo de todos.

Aquí está la primera parte del mandamiento de Éxodo 20:8-10:

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día



Dios nos ordena guardar el sábado cada semana para que podamos pensar, tener en mente y hablar de Dios como el increíble Creador de todas las cosas.

es reposo para el Eterno tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas”.

Dos razones para celebrar el sábado

Hay unas pequeñas diferencias en la primera parte del enunciado del mandamiento tal como aparece en Deuteronomio 5. Pero la diferencia más grande está en la última parte del mandamiento: la razón por la cual se debe guardar el sábado.

Aquí están los pasajes respectivos:

- “Porque en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno bendijo el día de reposo y lo santificó” (Éxodo 20:11).
- “Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que el Eterno tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual el Eterno tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo” (Deuteronomio 5:15).

Los beneficios del sábado

El séptimo día, el sábado, es un regalo y bendición maravillosa de nuestro Creador. ¿Cuáles son algunos de los beneficios de obedecer el mandamiento de Dios del sábado?

El sábado nos da descanso y paz: los que guardan el sábado valoran la oportunidad de apartarse del frenético ritmo de vida. Muchos anhelan el sábado cada semana, sabiendo que con él pueden experimentar la paz que no puede entender el que se rehúsa a hacerlo. Es una paz que viene de saber que Dios está a cargo, que Dios conoce nuestras necesidades y que Dios proveerá.

El sábado nos anima a analizar a nuestro Creador: el sábado nos brinda una perspectiva correcta de la vida. Es un símbolo del poder creativo de Dios y una oportunidad para considerar a nuestro Creador. Al apartarnos de todas las cosas que hacemos cada semana podemos ver lo que realmente importa. Comparadas con el poder de Dios, ¡nuestras preocupaciones son insignificantes!



Los padres pueden utilizar el sábado para enseñar, animar y acercarse a sus hijos en amor.

El sábado nos ayuda a apreciar a nuestro Redentor:

el sábado nos da más tiempo para la oración, más tiempo para el estudio bíblico, más tiempo para contemplar el poder salvador de Dios. El sábado no es únicamente un memorial de la liberación, sino una oportunidad para apreciar a nuestro Redentor.

El sábado nos ayuda a aprender la verdad de Dios:

además de tener tiempo para estudiar más específicamente la Biblia, asistir a los servicios cada sábado nos ofrece una oportunidad para aprender más acerca de Dios, su plan de salvación y su Reino venidero.

El sábado nos permite compartir con otros creyentes:

asistir a los servicios cada semana nos permite estar con un grupo de personas diferentes, en muchas formas, de los amigos con quienes compartimos día a día. Personas de un amplio rango de edades y diferentes antecedentes sociales y económicos pueden convertirse en nuestros amigos y, más que eso, en nuestra familia, unidos por la creencia en el mismo Dios y con la esperanza en el mismo futuro. Podemos fortalecer nuestros vínculos con nuestra familia espiritual el sábado de Dios.

El sábado nos da tiempo para acercarnos a nuestra familia:

al compartir tiempo sin las distracciones del diario vivir esto puede ayudar a las familias a crear vínculos más fuertes. Los padres pueden utilizar el sábado para enseñar, animar y acercarse a sus hijos en amor.

El sábado nos permite anticipar el futuro:

a medida que vivimos en esta época tan turbulenta, vemos que el mundo no nos ofrece nada de valor que perdure. Dios nos ofrece esperanza, una esperanza futura de gozo real y realizaciones. El sábado representa el venidero Milenio de paz de Dios, así como los primeros seis días de la semana representan la época del hombre (Apocalipsis 20:4; 2 Pedro 3:8; Hebreos 4:4-9). Cuando celebramos cada sábado, podemos alegrarnos en esa esperanza, hecha posible por Dios.

Éxodo 20 nos ordena recordar el sábado, haciendo énfasis en que esto es parte de la creación de Dios —así como la creación del ambiente físico es para el beneficio del hombre, también lo es la creación de Dios del tiempo santo del sábado. El sábado nos recuerda a nuestro amoroso Creador, Dios.

Deuteronomio 5 nos ordena guardar el sábado, haciendo énfasis en que Dios es nuestro liberador y redentor. Así como Dios rescató a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto para cumplir su propósito con ellos, Él va a rescatar a toda la humanidad de la esclavitud del pecado para cumplir su propósito con nosotros. En otras palabras, guardar el sábado sirve como recordatorio del gran plan que Dios tiene en mente para cada uno de nosotros.

Dios nos ordena guardar el sábado cada semana para que podamos pensar, tener en mente y hablar de Dios como el increíble Creador de todas las cosas. El sábado también nos ayuda a guardar, proteger y reafirmar nuestro entendimiento de su gran poder y su promesa de salvación para toda la humanidad.

Guardar el sábado de Dios nos ayuda a ser conscientes de estas verdades.

Ahora, veamos que además de recordarnos lo que Dios está haciendo, el sábado sirve como una señal que identifica con quiénes está trabajando Él.

Una señal de obediencia

Cinco versículos en dos pasajes del Antiguo Testamento señalan al sábado semanal como una “señal” (como una escarapela o tarjeta de identificación) que distingue a quienes le obedecen a Él. Todo comenzó con la relación de Dios con Israel, cuando Él le ordenó a Moisés que le dijera al pueblo de Israel que ellos debían guardar sus sábados como “señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Eterno que os santifico” (Éxodo 31:13).

El versículo 16 describe el mandamiento del sábado como un pacto, o contrato, entre Dios e Israel. Los versículos a continuación relacionan esta señal con Dios como Creador.

Cientos de años más adelante, Dios inspiró al profeta Ezequiel a proclamar el mismo mensaje a la ahora cautiva nación para explicarle la razón de su cautividad. Dios les dijo que el sábado era una señal “para que supiesen que yo soy el Eterno que los santifico” (Ezequiel 20:12; vea además versículo 20).

Hay todavía por lo menos tres formas más en las cuales el sábado es una señal:

1. El séptimo día es una señal que identifica a Dios como el Dios de la creación. Cada sábado debemos hacer una pausa de nuestras rutinas para adorar al Creador. Por medio del gran alcance de la

¿Por qué siete días?

¿Por qué tenemos una semana de siete días? Tenemos años porque nuestro planeta toma un poco más de 365 días para girar alrededor del sol. Tenemos meses porque la luna gira alrededor de la tierra aproximadamente cada 30 días. Tenemos días porque nuestro planeta, que gira sobre su eje, completa una revolución en 24 horas. Pero no hay una razón astronómica para dividir años y meses en semanas.

En el siglo XIX algunos eruditos sugirieron que los astrólogos babilonios crearon la semana de siete días para honrar a los dioses asociados con el sol, la luna y cinco planetas. Sin embargo, no hay evidencia histórica ni arqueológica que respalde esta teoría. Por esta razón, los eruditos la descartaron al finales de ese mismo siglo.

Ya que no hay una razón astronómica para dividir los años y los meses en semanas, ¿por qué la semana de siete días es una característica que perdura en nuestro calendario? ¿Por qué permanece constante?

Desde el emperador Adriano hasta el régimen tirano que asumió el poder en Francia después de la Revolución Francesa, los hombres han tratado de eliminar la semana de siete días, o por lo menos detener la observancia del sábado. Adriano prohibió que se guardara el sábado. Al final del siglo XVIII, la nueva república francesa trató de establecer una semana de 10 días. Sin embargo, Napoleón abolió este calendario en 1806, sólo 12 años después de haber sido inaugurado. Cada intento humano por destruir o inmiscuirse en la semana de siete días ha fracasado.

La razón es simple. Dios creó la semana de siete días y nadie puede derrocar nada que Él haya establecido: "Mi palabra... no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Isaías 55:11).

La persistencia de la semana de siete días testifica sutilmente del poder de Dios. El sábado permanece como un testigo para todos los que tengan ojos para ver. ¡Los planes de Dios no pueden fallar!

creación, recordamos su poder sin paralelo. A medida que reconocemos el intrincado equilibrio en el mundo natural, empezamos a entender el celo de Dios por el orden. Y cuando nos enfrentamos a la magnificencia de la rosa o al esplendor de un atardecer, sabemos que Dios tiene pasión por la belleza. El sábado nos lleva a nuestro Creador Dios.

2. El sábado es una señal que identifica a las personas que obedecen a Dios. Dios no se satisface con expresiones vacías de quien “se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí” (Isaías 29:13). Aquellos que permanecen comprometidos con Dios, buscando su voluntad y obedeciéndolo, guardarán su sábado. El sábado es una prueba y nos prueba si estamos dispuestos a obedecer a Dios.
3. El sábado es una señal que identifica al resto del mundo de aquellos que son obedientes a Dios. Los que guardan el sábado siempre han estado aparte. En el vertiginoso mundo moderno, cualquiera que se aparte consistente y regularmente del ritmo frenético de la actividad, parece que está fuera de lugar. Todo aquel que esté dispuesto a sacrificar la ganancia personal para honrar a Dios, sobresale. Guardar el sábado

es una señal para que todos vean quién está verdaderamente comprometido con Dios.

Por supuesto, el sábado es uno de los mandamientos de Dios, y aquellos que son obedientes deben seguir todas sus instrucciones. El sábado es la señal que identifica a las personas que están haciendo un esfuerzo para seguirlo y obedecerlo.

Como hemos visto, el sábado tiene un gran significado y es un regalo especial de Dios. Sin embargo, a pesar del hecho de que el sábado es una bendición y una señal de obediencia, la mayoría de quienes han recibido esta instrucción a lo largo de la historia han profanado o se han olvidado del sábado —con consecuencias trágicas.

Desobedecer el mandamiento del sábado fue una de las razones por las que el pueblo de Israel fue al cautiverio. Sin embargo, en los siglos posteriores cuando parte del pueblo de Israel (los judíos) regresó del cautiverio, sus líderes religiosos comenzaron a irse al otro extremo. Ellos crearon reglas adicionales, que en la época de Cristo, hicieron de la observancia del sábado una carga.

Bien sea por descuido o por reglas humanas demasiado estrictas, la humanidad ha fallado en apreciar el maravilloso regalo de Dios del sábado.

Jesús y el sábado

Jesucristo guardó el sábado cada semana, dejándonos un ejemplo para que sus discípulos siguieran. Como nuestro Creador y Redentor, Él se refiere a sí mismo como el “Señor del sábado”.

La palabra *sábado* aparece 50 veces en el relato de los cuatro Evangelios. Cerca de la mitad de estas referencias están contenidas en nueve pasajes que describen los conflictos entre Jesús y las autoridades religiosas cuando Él asistía a los servicios en la sinagoga o visitaba el templo.

Los conflictos con las autoridades religiosas fueron siempre acerca de cómo guardar el sábado o cuál era la conducta apropiada durante ese día. La mayor parte de las controversias estaban centradas en la actividad sanadora de Cristo en ese día (vea el recuadro: Los conflictos del sábado en los Evangelios).

No hay la más mínima indicación de que Jesús observara un día diferente,

ni hay la más mínima sugerencia de que Él quisiera que las personas guardaran otro día. Por el contrario, era su costumbre ir a la sinagoga el sábado.

La costumbre de Cristo

Lucas señala esta práctica a comienzos de su Evangelio, justo después de la descripción de la tentación de Jesús en el desierto: “Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer” (Lucas 4:16).

Más tarde en el mismo capítulo, Lucas explica que Jesús enseñó a las personas de Capernaum el sábado (v. 31).

La Biblia nos dice que Jesucristo nunca pecó (Hebreos 4:15) —nunca quebrantó ninguna ley de Dios— así que

siempre guardó el sábado santo como lo requiere el Cuarto Mandamiento.

Jesús no abolió ninguno de los 10 Mandamientos, más bien enseñó la importancia de obedecerlos. Él les dijo a sus discípulos: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que... ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mateo 5:17-18). Él también le dijo al hombre que le preguntó cómo podía tener vida eterna: “Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (19:17).

Señor del sábado

Jesucristo se proclamó como el Señor del sábado (Mateo 12:8; Marcos 2:28; Lucas 6:5). ¿Qué quiso decir con esto?

Cuando los fariseos se quejaron a Cristo y le dijeron que sus discípulos estaban quebrantando el sábado al arrancar las espigas, Jesús les dijo: “Porque el Hijo del Hombre es señor del día de reposo” (Mateo 12:8). A partir de esta afirmación, algunos han asumido que Cristo estaba eliminando la necesidad que tenían sus discípulos de guardar el sábado.

Sin embargo, en ninguna parte de este pasaje Cristo abolió el sábado. Jesús estaba respondiendo a las tradiciones de los fariseos, que habían desarrollado tantas restricciones alrededor del sábado, que se había convertido en una carga en lugar de ser una delicia. Sus hipócritas reglas per-

mitían cuidar a los animales, pero condenaban a los discípulos por tomar unos pocos granos para comer cuando estaban hambrientos.

La ley bíblica del sábado permite hacer el bien y afrontar las emergencias; y obviamente Cristo, como el creador y señor del sábado, sería el que mejor podía interpretar la ley.

Como Jesús dijera: “El día sábado fue hecho por causa del hombre y no el hombre por causa del día sábado. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aún del día sábado” (Marcos 2:27). Como creador del sábado y del hombre, Cristo tenía toda la perspectiva. Dios diseñó el sábado para el beneficio de la humanidad, no una gravosa carga de reglas que castigarían a un hombre hambriento por arrancar unos cuantos granos y comérselos.

En el relato de Mateo, Jesús también citó Oseas 6:6, diciendo que Dios desea “misericordia quiero y no sacrificio” (Mateo 12:7). Los fariseos no estaban mostrando misericordia y estaban malinterpretando lo que Dios quería. Es en este contexto de su misericordia que Jesús proclamó que Él es Señor del sábado.

El sábado en la profecía de Jesús del Monte de los Olivos y la crucifixión

El sábado continuó siendo importante a través de toda la vida de Jesús —y después.

Hacia el final de su vida, en lo que con frecuencia es llamada la profecía del

Monte de los Olivos, Cristo les advirtió a sus discípulos: “orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo” (Mateo 24:20). Esta profecía era una respuesta a las preguntas que sus discípulos le habían hecho acerca del regreso de Cristo y el fin del siglo (v. 3). Claramente, Jesús esperaba que sus seguidores conti-

nuaran guardando el sábado aún en los tiempos del fin.

Luego, después de su muerte en la cruz, aquellos más cercanos se dieron prisa por enterrarlo antes del sábado (Marcos 15:42). (Nota: este sábado en particular no era el sábado semanal, sino un día santo anual). Vea la expli-

Los conflictos del sábado en los Evangelios

Los escritores de los Evangelios registraron varios conflictos entre Cristo y los fariseos. Seis de estos relatos tienen que ver con las sanidades hechas en el sábado. Los otros relatos en los cuales el sábado fue el centro del conflicto fueron una confrontación acerca de una necesidad humana —específicamente hambre.

1. Los discípulos arrancan espigas (Mateo 12:1-4; Marcos 2:23-26; Lucas 6:1-4).
2. Sanidad de un hombre con la mano seca (Marcos 3:1-5).
3. Sanidad de una mujer que no podía enderezarse (Lucas 13:10-17).
4. Sanidad de un hombre con hidropesía o edema (Lucas 14:1-6).
5. Sanidad de un paralítico en el estanque en Betesda (Juan 5:1-18).
6. Circuncisión y sanidad en el sábado (Juan 7:21-24).

cación bíblica al respecto en nuestro sitio en la red, Vidaesperanzayverdad.org —en nuestro artículo: “[La señal de Jonás: ¿Murió Jesús el viernes santo? ¿Resucitó el domingo de resurrección?](#)”.

De la misma forma, las mujeres cercanas a Cristo descansaron el sábado

después de preparar las especias para el entierro y luego fueron a la tumba el primer día de la semana (Lucas 23:54, 56).

En los Evangelios es claro que Jesús no sólo observó el sábado, sino que nos dejó un ejemplo para que sus discípulos siguiéramos guardándolo.

7. Sanidad de un hombre ciego (Juan 9:1-41).

Cristo escogió sanar en sábado, pero no porque Él pretendiera abolir este día especial, como algunos lo enseñan. Por el contrario, estos milagros de Cristo en el sábado subrayan la conexión entre la liberación de Dios y el sábado semanal. Las acciones de Cristo en el sábado entraban en conflicto con las tradiciones hechas por el hombre, no con los mandamientos bíblicos.

Jesús demostró que las interpretaciones farisaicas del mandamiento del sábado de Dios se habían extraviado, ya que los mandamientos de Dios permitían la misericordia y el cuidado de las necesidades humanas y las emergencias. Estas tradiciones hechas por el hombre hacían excepciones para cuidar a los animales, pero los fariseos, hipócritamente, no aplicaban los mismos principios a las necesidades humanas. En vez de esto, ellos “lo acechaban” porque estaban buscando una razón para acusar a Jesús (Marcos 3:2).

La Iglesia primitiva y el sábado

El libro de los Hechos registra la propagación de la Iglesia de Dios por todo el mundo romano. El sábado es mencionado vez tras vez como el día en que los discípulos y los conversos se encontraban para predicar y adorar.

Al viajar de ciudad en ciudad, muchas veces a pie, el apóstol Pablo llevó el evangelio hasta la Turquía moderna y Europa. En las ciudades en que él se detuvo habló a las congregaciones, que incluían tanto judíos como gentiles.

Pablo llegó a los judíos por medio de la sinagoga, como lo atestigua el libro de Hechos. De hecho, así como Jesús tenía la costumbre de asistir a la sinagoga el sábado, también Pablo la tenía (Hechos 17:2). Pero Pablo también llegó a otros judíos que no tenían sinagoga. Los judíos de Filipos, aparentemente no tenían los miembros requeridos para tener una sinagoga y por lo tanto se reunían a la orilla del río. Esto también ocurría el sábado (Hechos 16:13).

Predicando el sábado a judíos y gentiles

No fueron solamente los judíos los que Pablo contactó en el sábado. Las sinagogas en el mundo griego con frecuencia incluían no sólo a los judíos y a los conversos (prosélitos) sino también a “griegos devotos” —aquellos que habían renunciado a la adoración de ídolos y adoraban a Dios, pero no habían sido totalmente admitidos a los privilegios de los prosélitos judíos (*Notas de Barnes* acerca de Hechos 17:4).

Cuando Pablo habló en Antioquía de Pisidia el sábado, eran los gentiles quienes “les rogaron que el siguiente sábado les hablasen de estas cosas” (Hechos 13:42). No solamente los gentiles escucharon primero a Pablo un sábado, sino que además le dijeron que



Las reacciones y respuestas de los gentiles, así como la costumbre que Pablo tenía de predicar el sábado, reflejan claramente que la Iglesia guardaba el sábado de Dios.

querían escuchar más acerca de esto en el sábado en lugar de otro día diferente. Estos gentiles no estaban solos en su deseo de escuchar el evangelio, como el relato de Hechos nos lo demuestra: “El siguiente sábado se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios” (v. 44).

En ninguna parte de Hechos (o en el Nuevo Testamento) se da a entender que el sábado ya no tiene valor. **En vez de esto, las reacciones y respuestas de los gentiles, así como la costumbre que Pablo tenía de predicar el sábado, reflejan claramente que la Iglesia guardaba el sábado de Dios.**

“Que nadie os juzgue”

Desafortunadamente, algunas personas malinterpretan las epístolas

de Pablo y las tergiversan para respaldar ideas que él nunca enseñó (2 Pedro 3:15-16). Estas epístolas están incluidas en el Nuevo Testamento porque proveen instrucción valiosa, pero también debemos recordar que estaban dirigidas a congregaciones específicas que estaban enfrentando sus propios problemas. Pablo escribió estas cartas dando por sentado que los lectores estarían familiarizados con los temas. Para nosotros —casi 2.000 años después— entender algunos de los temas específicos, es necesario profundizar y no quedarnos en la superficie.

Colosenses 2:16-17 es uno de los pasajes más mal comprendidos del Nuevo Testamento. Entre los muchos factores que dificultan el

entendimiento de estos versículos es que no se entiende claramente el contexto.

Otros factores que influyen tienen que ver con la traducción del griego y el prejuicio que existe en contra de guardar las leyes de Dios.

Los comentarios generalmente ven este pasaje como una afirmación que elimina la necesidad de guardar el sábado o las fiestas “judías”. En realidad, la verdad es totalmente lo opuesto. Cuando los lectores quitan sus prejuicios y tratan de entender el contexto y el lenguaje de Colosenses 2, pueden escuchar claramente la advertencia de Pablo de celebrar el sábado y las fiestas de Dios sin tener en cuenta la presión para transigir con sus creencias.

Aquí está el pasaje en la versión de la Reina Valera: “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”.

El argumento típico es que las leyes de Dios, incluyendo el mandamiento de guardar su sábado, son sólo una sombra que señala a Cristo. Ya que “el cuerpo es de Cristo”, según estos argumentos, no es necesario observar el sábado. Pero esta forma de razonamiento no puede respaldarse con hechos.

Analizando el contexto

Al leer todo Colosenses 2, vemos rápidamente que lo que Pablo está confrontando es la enseñanza que

se desvía de “la fe, así como habéis sido enseñados” (v.7). Las palabras claves en este pasaje identifican las enseñanzas heréticas del gnosticismo del primer siglo.

Ataques de ascetismo al celebrar la fiesta

Los gnósticos de Colosas buscaban la salvación por medio de la negación de las necesidades del cuerpo (una práctica que ahora denominamos ascetismo) y una adherencia estricta a los rituales con el fin de apaciguar los espíritus.

Los gnósticos que se habían introducido a la Iglesia de Colosas no estaban atacando el día sábado en sí mismo, sino la manera en la cual este día se estaba celebrando. El sábado se había considerado durante mucho tiempo un día de fiesta semanal, primero por Israel, luego en la Iglesia. Los ascéticos gnósticos objetaban cualquier celebración de fiesta, y enseñaban que se debía negar la satisfacción de la carne. Además, los gnósticos querían que los cristianos colosenses adoptaran y se adhirieran a un sistema riguroso de comportamiento supersticioso con el fin de apaciguar los supuestos espíritus elementales.

Asuntos de traducción

Las traducciones comunes del versículo 17 complican aun más la comprensión. El versículo 17 dice: “Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”. Aquí los traductores agregaron “es”, que no aparece en el griego. Si

¿Qué ocurrió con el primer día de la semana?

Sólo unos pocos pasajes en el Nuevo Testamento mencionan el primer día de la semana, en tanto que el sábado es mencionado 60 veces. La mayoría de las referencias al primer día de la semana tiene que ver con el descubrimiento de que Jesucristo ha resucitado. Sin embargo, hay tres pasajes que mencionan el primer día de la semana, que algunas veces se citan de una forma incorrecta para respaldar la observancia del domingo. Aquí están esos pasajes con su explicación.

Juan 20:19

“Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los

discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros”.

Como este versículo lo afirma claramente, los discípulos se habían reunido por el temor de los judíos. Jesús había sido crucificado cuatro días antes, justo antes del primer día de Panes Sin Levadura. No hay sugerencia en el versículo 19 de que los discípulos estuvieran reunidos para un servicio, ni hay nada en este pasaje que sugiera que ellos pretendían establecer un nuevo día para reemplazar el sábado. El grupo se había reunido sencillamente para comentar las noticias de la resurrección de Cristo, que María Magdalena había ido a contarles.

Hechos 20:7

“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche”.

Primero, es interesante notar que en la Biblia el día comienza al atardecer, así que el atardecer del primer día de la semana se estaba refiriendo al sábado por la noche. Esto se señala en algunas traducciones que indican el momento en que ocurre como “el sábado por la noche”. Por supuesto, el versículo 11 muestra que Pablo se quedó hablando con ellos hasta el amanecer, así que parte de esta reunión fue temprano en la mañana del domingo.

Este pasaje es el único en el Nuevo Testamento que realmente

describe a los cristianos reuniéndose en el primer día de la semana. Sin embargo, nada en este pasaje indica que fuera una práctica normal de adoración. Por el contrario, este grupo se reunió en Troas porque Pablo estaba pasando por el área. De hecho esta asamblea era la última oportunidad para los cristianos de Troas de ver a Pablo antes de que éste comenzara su largo viaje a Asón, el domingo por la mañana.

Además, es interesante notar que en el versículo anterior, se explica que Pablo esperó hasta después de un día de fiesta anual para partir de Filipos. Los días santos y el sábado eran muy importantes para Pablo y la Iglesia.

1 Corintios 16:2

“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”.

Solamente por el hecho de que esta recolecta se hiciera el primer día de la semana, varios comentaristas han tratado de hacerla algo semejante a las ofrendas que se recogían durante los servicios de la Iglesia. Un análisis más detenido del lenguaje del pasaje nos dejará en claro que esta conclusión no tiene fundamento. Eran ciertos miembros de la Iglesia los que independientemente apartaban algo para un fondo especial de ayuda para los hermanos necesitados de Judea. No se menciona un servicio de la Iglesia.

removemos la palabra “es”, la frase finalmente diría: “pero el cuerpo de Cristo”. Por fin podemos entender lo que Pablo le está diciendo a los Colosenses. Que no debían permitir que nadie los juzgara en comida o en bebida, o en la manera en que guardaban el sábado, excepto el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (Colosenses 1:24).

Si desea profundizar más acerca del contexto y significado de Colosenses 2:16-17, vea el artículo: “[Colosenses 2:16-17: ¿Advirtió Pablo a los cristianos que no debían guardar la ley de Dios?](#)”, en nuestro sitio [Vidaesperanzaverdad.org](#). También puede leer el artículo relacionado: “[¿Qué fue clavado en la cruz en Colosenses 2:14?](#)”, que muestra que fue el registro de nuestros pecados (no el sábado y el resto de la ley) lo que fue crucificado en la cruz.

Todavía está vigente el descanso sabático

También hay otra referencia al sábado en el Nuevo Testamento que generalmente se pasa por alto porque con frecuencia se traduce como “descanso”. Hebreos 4:9 utiliza la palabra griega *sabatismos*, una expresión que se utiliza únicamente una vez en el Nuevo Testamento, que significa “descanso del sábado”. En este pasaje, la futura promesa del descanso de Dios está relacionada con el sábado semanal.

La Nueva Versión Internacional tra-

duce este versículo: “Por consiguiente, queda todavía un reposo especial* para el pueblo de Dios”. Y la nota del * dice: un sábado. Cuando es entendido correctamente, este versículo es un fuerte respaldo para la continua celebración cristiana del séptimo día, sábado.

Como hemos visto, Jesucristo, los apóstoles y la Iglesia del Nuevo Testamento, continuaron guardando el séptimo día, el sábado; y una observación cuidadosa de los pasajes del Nuevo Testamento nos muestra que el sábado nunca fue reemplazado ni cambiado.

La Iglesia del Nuevo Testamento continuó reuniéndose para adorar el día sábado. Como el sábado fue apartado para una “santa convocación”, o reunión, ordenada, en el Antiguo Testamento (Levítico 23:3) continuó siendo una asamblea ordenada para la Iglesia de Dios.

Hebreos 10:24-25 hace énfasis en la importancia creciente y continua de reunirse y animarse mutuamente en el compañerismo cristiano, a medida que se acerca el regreso de Jesucristo. Ésta es una forma muy importante para que los hijos de Dios se puedan respaldar mutuamente en medio de un mundo hostil.

Guardar el sábado sigue siendo un mandamiento para los cristianos en la actualidad.

Respuestas a las objeciones del sábado

Ya que muchas iglesias no guardan el sábado, el séptimo día, han elaborado varios argumentos para justificar el cambio al domingo. ¿Qué dice la Biblia respecto a estos argumentos?


Cualquier día de la semana: *el principio del descanso es importante, pero no importa en realidad cuál día sea el que guardemos.*

Respuesta: desde que Adán y Eva pecaron desobedeciendo al mandamiento de Dios de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:16-17; 3:1-6), los seres humanos han continuado insistiendo en que pueden decidir qué es bueno y qué es malo por ellos mismos. Desde Nadab y Abiú hasta Ofni y Finees, y desde Ezequías hasta el rey Manasés, las historias bíblicas incluyen muchos relatos de personas que escogieron hacer las cosas a su manera y no según Dios (Levítico 10:1-3; 1 Samuel 2:12-17,

22-25; 4:11; 2 Samuel 6:6-7; 2 Reyes 21).

Dios hizo el séptimo día santo en la creación, y en ninguna parte de la Biblia se les da a los seres humanos la autorización para cambiarlo o escoger otro diferente según su voluntad. El Cuarto Mandamiento dice “acuérdate del día sábado”, no de un sábado.

Dios explicó que una de las razones por las cuales Judá fue al cautiverio, fue porque “Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días sábados apartaron sus ojos” (Ezequiel 22:26). Es obvio que para Dios *sí cuenta* el día que guardemos.



Un estudio minucioso de los Evangelios nos mostrará claramente que Cristo no fue, y no podía ser, resucitado el primer día de la semana.

La resurrección de Cristo: *Jesús resucitó el domingo en la mañana, lo cual indica que es preferible el primer día de la semana al séptimo.*

Respuesta: no hay ningún pasaje bíblico que indique que los cristianos deban adorar el domingo en lugar del sábado. Además, un estudio minucioso de los Evangelios nos mostrará claramente que Cristo no fue, y no podía ser, resucitado el primer día de la semana. Cuando María Magdalena y la “otra María” fueron a la tumba, ellas se enteraron que Jesús no estaba allí porque ya había sido resucitado (Mateo 28:6).

Jesús dijo específicamente que Él estaría en la tumba por tres días y tres noches (Mateo 12:39-40). Ya que fue enterrado al atardecer, también tenía que resucitar al atardecer, 72 horas después (no el domingo por la mañana).

Un estudio cuidadoso nos mostrará que Cristo no fue enterrado el viernes por la tarde. Él fue enterrado antes del atardecer del miércoles, justo antes de que comenzara la fiesta anual, el primer día de Panes Sin Levadura. Tres días y tres noches después, tan pronto como terminó el sábado, Él fue resucitado al final de la tarde del sábado,

poco antes del anochecer.

Si desea estudiar más acerca de esto, vea nuestro artículo: [“La señal de Jonás: ¿Murió Jesús el viernes santo? ¿Resucitó el domingo de resurrección?”](#) en nuestro sitio en la red ([Vidaesperanzayverdad.org](#)). Incluye un gráfico que muestra los tres días y las tres noches.

Los escritos de Pablo: *el apóstol Pablo enseñó que los cristianos no necesitan guardar el sábado en Gálatas 4:8-11; Romanos 14:1-6; y Colosenses 2:16.*

Respuesta: este argumento falla por no tener en cuenta los antecedentes culturales e históricos de estos libros. En cada caso, Pablo estaba refiriéndose a las herejías gnósticas o a otras enseñanzas no bíblicas que habían contaminado a los verdaderos creyentes.

La expresión “débiles y pobres rudimentos” en Gálatas 4:9 señala las creencias gnósticas. De forma similar, las referencias en cuanto a la comida y bebida, vs. ayuno en Romanos 14:3, y en cuanto a estimar o no estimar ciertos días especiales en el versículo 5, señala unos días especiales de ayuno aparentemente muy populares entre algunos cristianos. No eran días apartados por Dios. No se menciona el sábado en estos pasajes.

Pablo no proclama en ninguna parte la abolición de las leyes de Dios. Por el contrario, Pablo asegura que: “la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Romanos 7:12).

Si desea respuestas más detalladas, las puede encontrar en varios artículos en el sitio de [Vidaesperanzayverdad.org](#), entre los cuales se incluyen: [“Colosenses 2:16-17: ¿Advertió Pablo a los cristianos que no debían guardar la ley de Dios?”](#) y [“¿Es Romanos 14 prueba de que el sábado fue abolido?”](#).

Los padres de la iglesia primitiva: *cuando la iglesia se liberó de la herencia judía, los líderes más influyentes argumentaron en contra de guardar el sábado. Durante el segundo siglo, Ignacio, Justino Mártir, Irineo y Clemente de Alejandría atacaron la observancia del sábado. Tertuliano siguió su liderazgo durante el tercer siglo.*

Respuesta: el Nuevo Testamento nos advierte muchas veces de las falsas enseñanzas que iban a afectar a la Iglesia (Mateo 24:11; Hechos 20:30; 2 Pedro 2:1; Judas 1:4). Este esfuerzo consistente de algunos líderes por combatir la observancia del sábado lo que logra en realidad es demostrar que hay un importante número de cristianos que se aferran tenazmente a “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Estos fieles cristianos continúan guardando el sábado a pesar de la oposición y la persecución de una iglesia que ha estado cada vez más influenciada por las ideas paganas.

Si desea respuestas a otras preguntas, vea el artículo en nuestro sitio en la red ([Vidaesperanzayverdad.org](#)), [“¿Fue el sábado reemplazado por el domingo?”](#).

De atardecer a atardecer: cuándo y cómo guardar el sábado de Dios

Guardar el sábado de la forma en que Dios quiere de nosotros requiere entendimiento, sabiduría y amor. Y puede ser una bendición y una delicia.

“Y fue la tarde y la mañana un día” (Génesis 1:5). Esta fórmula es la expresión que aparece en todo el primer capítulo de Génesis (versículos 8, 13, 19, 23, 31). En el primer capítulo de la Biblia, Dios revela que Él utiliza el atardecer para separar un día de otro.

Esta práctica tal vez sorprenda a las personas en la actualidad. Estamos acostumbrados a los días que comienzan a la medianoche, una convención que puede ser rastreada hasta el Imperio Romano. Comenzar el día a mitad de la noche, es una alternativa extraña, sin embargo. Esta costumbre depende de los instrumentos humanos para medir el tiempo.

Por otra parte, Dios relaciona el final de un día con el comienzo del otro, según lo determina el sol.

El sábado no es un día en el cual uno vaya a la iglesia por unos pocos minutos en la mañana y luego se vaya corriendo a continuar con la rutina y las actividades personales. Es una observancia de 24 horas que comienza el viernes al atardecer y concluye al atardecer del sábado.

Dos extremos: de la desobediencia a las tradiciones agobiantes

Cuándo comenzar y cuándo terminar el sábado puede ser algo fácil de deter-



Es un día de "santa convocación"
—un día para reunirnos a aprender
de Dios y su Palabra.

minar. Lo que ha causado mucho más problemas a través de los años es decidir *cómo* se debe guardar el sábado. Como la Biblia nos muestra, desde la época en la que Israel cruzó el Mar Muerto hasta el exilio en Babilonia, la mayoría de las personas de Israel profanó el sábado de Dios. Después de que los judíos regresaron del cautiverio, algunos de los más celosos entre ellos establecieron un sistema para tratar de asegurar que la nación jamás toleraría que semejante abuso del sábado se volviera a presentar.

Aunque esas tradiciones pueden haber comenzado con una actitud y mentalidad correctas, a través de los años se pervirtieron y se convirtieron en una serie de ordenanzas que hicieron del sábado una carga. En la época de Cristo, los fariseos tenían estas tradiciones establecidas a lo largo de los años por sus antecesores.

En ese entonces, su tradición había identificado 39 categorías principales de trabajo prohibido en el sábado. Una lista más detallada de 600 ordenanzas identificaba no sólo lo que no se podía hacer el sábado, sino además lo que *se debía* hacer para guardarlo apropiadamente.

Desde nuestra perspectiva actual es fácil ver que Cristo condenó a los fariseos porque: “atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas” (Mateo 23:4).

La mayoría de los conflictos entre los fariseos y Jesús fue el resultado de sus tradiciones gravosas. Los líderes religiosos de la época de Cristo aceptaron las tradiciones que amontonaban regulación tras regulación acerca del sábado, haciéndolo un día gravoso en lugar de ser un día de descanso de las labores y preocupaciones de la vida diaria.

Celebrarlo con amor

¿Cómo debe guardar el día sábado un cristiano en la actualidad? Dios nos da un esquema básico en el Antiguo Testamento. Sabemos que no debemos trabajar el sábado, por ejemplo, ni debemos hacer nuestros negocios regulares. Sabemos que debemos permitir que nuestros cónyuges, hijos e hijas, siervos y empleados, lo celebren también.

Sabemos que este día es un día santo —santificado por la presencia de nuestro Dios. **Es un día de “santa convención” (Levítico 23:3) —un día para reunirnos a aprender de Dios y su Palabra.** (Para encontrar un congregación para guardar el sábado en su área o contactar a un pastor cerca usted, vea la lista de contactos en iddam.org/congregaciones).

Dios no nos ha dejado en oscuridad en cuanto a cómo guardar su día sábado santo, pero tampoco nos dio una lista de lo que podemos hacer en ese día. En vez de ello, nos dio principios que podemos aplicar con sabiduría y con la intención de honrarlo a Él. Por encima

¿Cómo encaja el sábado en mi vida?

¿Todo un día? ¿Cada semana? ¡Usted debe estar bromeando!

Para muchas personas, el sábado es uno de los días más ocupados: trabajo, hogar, compras, diversión... inicialmente, muchos piensan que no tiene sentido dejar todo para “descansar” todo un día cada semana. En lugar de ser una bendición, inicialmente nos puede parecer una carga que se lleva el poco tiempo que tenemos para nosotros.

¿Por qué debemos apartar todo un día cada semana para guardar el sábado?

- Dios sabe que no tomaríamos un día de cada semana para recordarlo, honrarlo y adorarlo a Él, a menos que Él nos diga que lo hagamos. Sin el sábado, nos absorberían tanto nuestros propios intereses y placeres que perderíamos nuestra conexión con Él.
- Dios sabe que nuestro cuerpo y nuestra mente necesitan descanso y rejuvenecimiento. Cada semana, podemos tener un respiro a nivel físico y mental, que nos ayuda a tener la energía y la salud para trabajar de una forma efectiva el resto de la semana.
- Dios sabe que nuestros cuerpos y nuestras mentes necesitan rejuvenecimiento espiritual. El sábado nos abre una perspectiva totalmente nueva y satisfactoria —nos ayuda a entender que la vida es mucho más que nuestros intereses naturales, ambiciones y placer. Por medio de él, aprendemos a valorar la vida por sí misma —su propósito y el increíble plan de Dios para cada uno de nosotros.

¿Cómo podemos guardar el sábado cada semana?

Hacer esto es una inversión de tiempo, pero no es tan impráctico como pudiera parecer. Veamos lo que dice en Éxodo 20 acerca del Cuarto Mandamiento, que tiene dos partes fundamentales: *“Acuérdate del día sábado, para santificarlo”* (v. 8).

- “Recordar” significa acordarse, tener en mente o pensar acerca de. Recordar este día implica que nosotros lo tenemos en mente toda la semana para poder establecer las prioridades y planear nuestra vida para prepararnos para un día de descanso al final de la semana.
- El séptimo día de la semana es un tiempo santo. Al haber recordado y planeado para el sábado, nosotros “lo guardamos” santo, al observarlo de la manera en que Dios pretendía que lo hiciéramos.
- En efecto, se convierte en el centro de cada semana —un día que planeamos por anticipado para poder guardarlo santo.

“El sábado fue hecho para el hombre”

No vivimos en un mundo amigo del sábado. La persona que nunca haya guardado el sábado lo puede ver con escepticismo y dudas.

Pero la Biblia nos muestra que recordar guardar el sábado santo es tan importante como no mentir, no robar, no engañar a nuestro cónyuge, no matar. Los 10 Mandamientos son un todo (Santiago 2:10-11).

Además de ser un mandamiento, Dios creó el sábado para beneficiar nuestra vida (Génesis 2:1-3; Marcos 2:27). Tomar la decisión de guardarlo puede ser difícil —demanda fe, compromiso, entendimiento y planificación. Pero cuando llegamos a reconocer y a apreciar el día por la bendición especial que es, nuestra pregunta tal vez cambie de: “¿cómo puedo tomar todo un día de mi vida cada semana para el sábado?” a una completamente diferente: “¿cómo podría no guardar el maravilloso regalo que Dios me ha dado, el sábado, cada semana?”.

de todo, Él espera que utilicemos este día especial para mostrar nuestro amor —amor por Él y amor por nuestro prójimo.

Llamar el sábado una delicia

Para alguien que vaya a guardar el sábado por primera vez, el prospecto de interrumpir una ajetreada rutina desde el atardecer del viernes al atardecer del sábado puede ser algo intimidante e irreal. Es más, separar un día de las actividades habituales puede parecernos sin sentido y aburrido.

¡Lo opuesto es la verdad!

La perspectiva de Dios

Isaías habló de esta paradoja: “Si retrajerés del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso del Eterno; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en el Eterno...” (Isaías 58:13-14).

La palabra hebrea traducida como “delicia”, utilizada dos veces en este pasaje, es *hepes*, que con frecuencia significa placer, pero también puede significar “los asuntos de uno”, las cosas que son nuestro “deleite” (*Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine*: “delicia”). En Eclesiastés 3:1 la palabra es traducida como “propósito”. Isaías no nos está ordenando guardar un sábado

sin gozo, sino apartarnos de nuestro propósito individual. Él nos está diciendo que no debemos buscar los asuntos físicos de la vida, sino buscar las cosas espirituales de Dios.

Así, aprenderemos que las cosas de Dios están llenas de gozo. En este mismo pasaje, Isaías nos dice que “llamemos al sábado una delicia”, utilizando el nombre *oneg*. Él utiliza la forma verbal, *anag*, para prometernos: “te deleitarás en el Eterno”.

La elección es entre lo físico y lo espiritual, entre lo temporal y lo eterno. Lo que buscamos habitualmente a nivel físico ciertamente es importante, pero debe haber más en la vida que sólo nuestros propios negocios e intereses si es que queremos en verdad experimentar gozo real y duradero. Una relación con Dios nos lleva a la clase de satisfacción que todos estamos buscando. Y aprender que el sábado es una “delicia” nos ayudará a desarrollar una relación eterna de deleite con nuestro Creador.

Si desea profundizar más acerca de cómo guardar el sábado, vea el artículo en nuestro sitio en la red Vidaesperanzayverdad.org: “Cómo debería guardar el sábado un cristiano verdadero”. Si tiene otras preguntas no dude en comunicarse con nuestro equipo de ministros del departamento de correspondencia personal, utilizando el formulario de contacto en nuestro sitio. Nos agradecerá mucho saber de usted y poder ayudarlo en lo que podamos.

Cómo hacer del sábado una delicia

¿Cómo podemos hacer del sábado una delicia? Si nos esforzamos un poco planeando cada semana podemos lograr que nuestros sábados estén llenos de gozo y paz. Aquí les damos algunas ideas:

1. Prepárese con anticipación para tener una cena especial el viernes por la noche. Si usted puede tener un corte especial de carne sólo una vez a la semana, que sea el sábado. Ponga música relajante y un florero atractivo, y la cena se convertirá en algo especial. Tal vez usted pueda usar una vajilla especial y tomar vino (si usted es soltero, tal vez pueda invitar a otras personas que guardan el sábado a su casa para la cena o a un desayuno-almuerzo).
2. Llegue temprano a los servicios y váyase tarde. Esto le dará un tiempo extra para una conversación inspiradora, que la Biblia llama compañerismo. Piense por anticipado en maneras de consolar y animar a sus hermanos y hermanas cristianas en la Iglesia. Hable acerca de principios espirituales útiles que usted haya aprendido en sermones o estudios bíblicos (si desea profundizar más, lea el artículo "**Convivencia cristiana**", en nuestro sitio en la red, Vidaesperanzayverdad.org).
3. El sábado honra a nuestro Creador. ¿Por qué no disfrutar,



El sábado honra a nuestro Creador, ¿Por qué no entonces disfrutar la creación de Dios?

entonces, la creación de Dios? Tome el desayuno en el patio. Camine por el parque o tenga un maravilloso picnic.

4. Disfrute de una conversación más profunda con Dios. La oración es nuestra oportunidad para hablar con Dios y el estudio bíblico nos permite escucharlo. La Biblia también nos habla de los beneficios de la meditación —tomar tiempo para pensar profundamente acerca de lo que Dios nos dice y cómo aplicarlo en nuestra vida. El sábado nos da la oportunidad de enfocarnos más profundamente en todos estos aspectos, para fortalecer y estrechar nuestra relación con Dios.
5. Utilice el tiempo extra para estar con sus hijos. Enséñeles a ellos acerca de Dios a medida que disfrutan de su creación. Ore con sus hijos. Hágalos parte de actividades especiales. Léales historias de la Biblia. Utilice el sábado para acercar más a su familia entre sí y acercarla más a Dios.

Acerca de

Vida Esperanza y Verdad

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia ha respondido satisfactoriamente estos temas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aún, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: “La verdad tropezó en la plaza” (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están listas para probar todas las cosas o están hambrientas de algo más de lo que les ha sido enseñado la mayor parte de su vida acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”.

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. Nunca tendrá que pagar por algo en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con su oficina principal en los Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio **iddam.org**.

Descubra más acerca de nosotros:

Escríbanos a: **info@iddam.org**

Encuéntrenos en Facebook: **VidaEsperanzaVerdad**

Síguenos en Twitter: **@VidaEsperanzayVerdad**

